



18 de julio de 1946. El Caudillo inaugura el nuevo pueblo de Brunete.

B R U N E T E

La avalancha petrificada de los riscos serranos va muriendo en sus últimas estribaciones hacia Valdemorillo y sus postreros estertores ondulan la campiña a ambos lados del río Guadarrama y prestan un airoso movimiento de lomas y ribazos a la campiña de Brunete. Es curiosa esta infiltración de la lejana serranía en tierras de pan llevar, que son en realidad avanzada y presagio de la estepa manchega, y su contacto engendra un paisaje sereno y castizo, en el que parecen conjugarse los pinceles maestros de Velázquez y la sombra señorial y

desgraciada de Don Alonso Quijano el Bueno.

En estos campos tranquilos, y con una teoría de montes como lejano telón de fondo, se encuentra situada la villa de Brunete, perteneciente a la provincia de Madrid, y distante 30 kilómetros de la capital, al Oeste de la misma, en el cruce de las carreteras de Madrid a San Martín de Valdeiglesias y de Las Rozas a Navalcarnero. Su emplazamiento —sobre tierras de labranza y predios de monte bajo, que marcan con su sensible horizontalidad y sus alcores enanos el principio de